

**EL DR. TOMÁS MENA Y MESA:
MÉDICO FILÁNTROPO MAJORERO**

Discurso leído en el acto de su recepción como
Académico Numerario por

Dr. D. Arístides Hernández Morán

el día 15 de diciembre de 2015

**EL DR. TOMÁS MENA Y MESA:
MÉDICO FILÁNTROPO MAJORERO**

**EL DR. TOMÁS MENA Y MESA:
MÉDICO FILÁNTROPO MAJORERO**

Discurso leído en el acto de su recepción como
Académico Numerario por
Dr. D. **Arístides Hernández Morán**
el día 15 de diciembre de 2015

Puerto del Rosario (Fuerteventura)
Salón de Deportes del Cabildo de Fuerteventura

Excmo. Sr. Presidente de la Academia de Ciencias e Ingenierías
de Lanzarote: Don Francisco González de Posada
Señoras y Señores Académicos
Señoras y Señores

Para comenzar, he de confesar que siempre he tenido una cierta curiosidad por los avatares en la vida del Doctor Mena. Esta curiosidad se inicia muchos años antes de llegar yo a Fuerteventura, cuando en los años 1945 a 1952, estudiaba medicina en Cádiz.



Efectivamente, a modo de anécdota histórica, diré que, en la Facultad de Medicina, había un hermoso Drago que, según contaban, lo habían plantado los estudiantes canarios hacía más de un siglo. Pues bien, al lado de este Drago, había un pequeño monolito con una placa que si no recuerdo mal, decía “Al Dr. D. TOMÁS MENA MESA, por su labor de investigación en ésta Facultad”.



Pues bien, veinticinco años más tarde, los estudiantes canarios fuimos a la Facultad a celebrar las bodas de plata de la promoción. Nuestro asombro fue que aquel drago, con motivo de ampliación de dicha Facultad lo habían arrancado y también había desaparecido la placa del Dr. MENA.

Todos los estudiantes canarios, de las últimas promociones, acordamos entonces plantar un nuevo Drago, como así lo hicimos un año más tarde, en un acto muy emotivo.

Yo me interesé por aquel monolito y placa del Dr. MENA. Pero se investigó, y nada se supo. Me limité, pues, sin otro propósito, a informar a un nieto suyo, D. Manuel Alonso Marrero (Lito), hijo de don Juan P. Alonso (y hermano de Melchor, quien ha escrito con ilusión sobre su abuelo).

Por otro lado, recién llegado yo a Fuerteventura me tomé mucho interés, pues oía hablar a la gente, sobre el Hospital que el Dr. Mena había ordenado construir en la Ampuyenta, su pueblo natal. Visité, en mas de una ocasión, el interior de la edificación. Como veremos, nunca llegó a funcionar como hospital, pero cumplía otras funciones: Colegio público, reuniones de tipo eclesiástico, etc.

Por aquellos años, yo trataba de informarme de la vida del Dr. Mena. Hay publicaciones de D. Juan Bosch Millares; pero, el que más ha escrito sobre él, es su nieto Don Manuel Barroso Alfaro, amigo que conocí desde joven y que, actualmente, vive en Caracas. En la Universidad Central de Venezuela, Barroso se licenció en Filosofía y Letras, para luego realizar diversos postgrados, especializaciones y cursos. Su gran interés por la Historia, la Literatura y el Arte, le han llevado a editar libros, ensayos, discursos y artículos, en relación con estos temas, casi todos publicados en Caracas. Sus últimas publicaciones han tratado temas de su tierra natal como el libro “Tomás Mena y Mesa, Médico ilustre de Fuerteventura” (1997), o el titulado “Conversaciones en La Tahona” (2000), editados, ésta vez, por el Cabildo Insular de Fuerteventura, y que son una recopilación de vivencias, recuerdos y sentimientos del autor, donde desliza aportes etnográficos e históricos, que reflejan un tiempo y un modo de vida que, en gran parte, se nos fue, pero que continúa vivo en las vetas de la identidad. Su última publicación es “La Biblioteca del Dr. Mena y Mesa”.

Hablar, por tanto, del Dr. Mena y Mesa, obliga a detenerse en los libros de Manuel Barroso Alfaro y del Dr. Juan Bosch Millares, quienes, con toda clase de detalles, nos describen en sus publicaciones la figura del Dr.

Mena.

Me van a permitir que haga un resumen o itinerario de la vida del Dr. Mena, que titularé así:

ITINERARIO DE LA VIDA DEL DR. MENA

Se sabe que nació en el sitio del Buen Lugar, Ampuyenta, el 20 de febrero de 1802, hace más de dos siglos. Este pueblecito estaba formado por pequeñas casitas muy dispersas. Es hijo de José Mena Medina y María de San Diego Mesa Carrión. TOMÁS MENA y MESA tenía dos hermanos, Rosalía y Conrado (éste último, se consagró como Presbítero, y tuvo residencia en Cuba).



Tomás MENA fue bautizado el 12 de marzo, del mismo año 1802, en Casillas del Ángel, en la Iglesia de Santa Ana, a doce Kms del Puerto del Rosario y a tres de la Ampuyenta. En Ampuyenta hay una Ermita dedicada a San Pedro de Alcántara, hoy restaurada

Su casa era muy sencilla, y él ayudaba a sus padres en las tareas del campo, según describe Manuel Barroso. A los nueve años, sus padres (sin exagerados recursos económicos) lo trasladan a **Las Palmas de Gran Canaria**, para que curse los estudios primarios; tuvieron que vender fanegas de cebada para poderlo enviar a Las Palmas. (No existían escuelas en el municipio de Ampuyenta, ni persona que se dedicara a la enseñanza).



Una vez superada la primera enseñanza, comienza sus estudios Secundarios en el Seminario Conciliar de Las Palmas, pensando en un futuro religioso. Allí permanece siete años, dedicado a la preparación de Gramática, Principios de Humanidad, etc., y estará estudiando en el Seminario hasta el 30 de Julio de 1819. El 9 de febrero de 1820, hizo oposiciones a la Cátedra de Filosofía: fue calificado con Sobresaliente.

Una inesperada llamada desde Cuba, de su hermano Conrado,

cambia, el curso de su vida. TOMÁS MENA debe elegir o tomar una decisión que determina su trayectoria vital: o proseguir con sus estudios de Sacerdote o viajar al país de Centro América. Las posibilidades que ofrece la capital cubana, tanto para efectuar estudios universitarios, como para continuar con la carrera eclesiástica, hacen que se decida a cruzar el Atlántico. TOMÁS MENA, en efecto, acepta la propuesta de su hermano y se dispone a viajar a Cuba, pero antes regresa a Fuerteventura para despedirse de familia y amigos (Barroso).



En 1821 llega a la **Habana** donde su hermano Conrado le sugiere que estudie Medicina, consejo que éste acepta. Era necesario para estudiar Medicina, estar en posesión de Título de Bachiller en Filosofía, que éste aporta, así como expediente de Sangre. Una vez probada su legitimidad, cuenta Barroso, MENA inicia los estudios de Medicina, en la Universidad de la Habana, en 1822 (Barroso 1997). En 1825 obtiene el Título de Licenciado en Cirugía Latina, y continúa hasta obtener el grado de Doctor. Previo examen, comienza su ejercicio Profesional en Matanza, donde hace una

fortuna.

Pero un día, estando visitando un buque francés, que se encontraba en la Isla, mantiene una discusión de carácter científico, y ve que tiene mucho que perder y mucho que aprender.

Para considerarse dotado de los suficientes conocimientos profesionales, es por lo que TOMÁS MENA, en el año 1831, teniendo 29 años, decide trasladarse a FRANCIA, por creer que aún le falta mucho que aprender. Permanece en PARÍS seis años.



Parece sin embargo, según Barroso, que antes de llegar a París, hizo escala, por primera vez, en **CÁDIZ**. Cuenta Barroso en su libro (Pags.45-46) lo siguiente: “Queremos pensar que MENA se detuvo en Cádiz, o sea la Tacita de Plata, y que tuvo algunos contactos de carácter científico, especialmente con su Universidad y concretamente con su Facultad de Medicina”. “Es casi seguro (sigue diciendo Barroso) que algunos de los profesores, que había tenido en la Universidad de la Habana, provinieran de

la ciudad gaditana y que le recomendaran pasar por allí y entrar en contacto con científicos y personalidades, para quienes, sin duda, llevaría alguna carta de recomendación, tal y como se estilaba entonces”. De todas maneras, agrega Barroso, esto es simple especulación, pero posible, dados los vínculos de toda índole que tuvo MENA con la ciudad de Cádiz, incluso hasta su misma muerte. No debe olvidarse que la Facultad de Medicina gaditana honró a MENA nombrándole académico de su seno el 1 de julio de 1846. MENA estaba infinitamente vinculado a la Ciudad de Cádiz y para hacerse conocer allí en épocas tan lejanas y tener amistades de confianza como las que menciona, debió pasar por allí en algún momento, antes, claro está, de que la Universidad le hiciera Académico de su seno. Ello, suponemos, sigue diciendo Barroso, debió suceder a mediados de 1831, antes de dirigirse a París.



Y es hasta posible, pensar que MENA pudo haber hecho el viaje de Cádiz a París a través de diligencia, cosa normal en aquellos tiempos.

Sigue contando Manolo Barroso, que Tomás MENA, a sus 29 años, se instala en **PARÍS**, donde permanece un total de seis años y se especializa

en Medicina Tropical. Para ello, asiste a clases, visita Hospitales y dedica todo su tiempo a leer libros del mayor prestigio dentro de su profesión. Su estancia en la capital francesa le permite situarse al nivel Médico deseado, fomentar su espíritu crítico y desarrollar el suficiente juicio diagnóstico para resolver los problemas que solían presentar los enfermos.

Por otra parte, París despierta también su interés por el arte, la vida social y el respeto a las ideas y opiniones de los demás (Bosch).

Tras éste tiempo, rebosante de nuevos conocimientos médicos y con un dominio de la lengua gala, el doctor MENA decide regresar nuevamente a la **Habana**, para poner en práctica todo aquello que ha aprendido hasta el momento.



Es en el año 1837, a sus 35 años, cuando MENA llega por segunda vez a la Habana, donde es recibido con cariño y con orgullo por su hermano Conrado. Allí abre su consulta y es requerido por las autoridades para curar epidemias de fiebre amarilla, cólera y otras enfermedades tropicales frecuentes en la Isla. Pronto adquiere una gran clientela y fama y fortuna, que lo acreditan como gran clínico y hábil cirujano.

Su fama se extiende rápidamente por todo: el país y alcanza incluso los **Estados Unidos**; de hecho entre 1838 y 1840 realiza frecuentes viajes de estudio a este último país, donde la Medicina tiene gran influencia y ascendencia sobre las demás repúblicas americanas. De este modo conecta con los intelectuales médicos y cinéticos de Nueva York, donde asiste a conferencias y congresos sobre enfermedades tropicales.

TOMÁS MENA continúa ejerciendo, hasta 1846, su profesión de médico en la Habana y en otras ciudades cubanas.



En ese mismo año, como decíamos antes, concretamente el día 1 de julio, es nombrado Académico de la Facultad de Medicina y Cirugía de la Universidad de Cádiz.

Al igual que sucede tras la llamada de su hermano Conrado en 1820, cuando abandona la carrera sacerdotal y opta por hacerse médico, este hecho ahora cambia nuevamente su trayectoria vital.

Cuando Mena cuenta ya cuarenta y cuatro años, lleva 25 fuera de Fuerteventura, además de los transcurridos con anterioridad en el Seminario de Las Palmas. Soltero, con una madre ya anciana, y sin mas alicientes que la satisfacción del deber cumplido y verse considerado y atendido por el pueblo cubano, se da cuenta de que, para ser feliz, le falta el calor de su tierra natal y el cariño de su gente, de su hogar. Advierte que está solo y pronto se siente afectado por ese complejo misterioso que ejercen sobre el alma (Bosch Millares), la familia, el paisaje y los días soleados y azules de la isla que le vio nacer.

Así pues, toma la determinación de viajar a Cádiz para recibir el homenaje de la Universidad, y desde allí emprender el **regreso a Canarias**, su tierra, de la que ya no volverá a marcharse.

Cuentan Bosch y Barroso, que TOMÁS MENA regresa a la AMPUYENTA, en 1847, con la intención de pasar los años que le quedan junto a su madre, que sigue viviendo en su aldea natal. En ese momento la Ampuyenta cuenta con sesenta habitantes, según nos cuenta Barroso. El ambiente, la bondad de sus paisanos (Juan Bosch), el atraso intelectual en que se desenvolvían, tenían cierto encanto, que no llegaba a descifrar. Quería vivir con ellos, alejado del mundanal ruido de las grandes capitales, y entregarse al reposo corporal y anímico, para consagrarse a la observación de la Naturaleza.



Tomás MENA, entonces, era ya poseedor de una gran fortuna y, durante los años siguientes, se hace con un importante número de propiedades, tanto en Fuerteventura como en Tenerife, isla en la que reside durante largos periodos de tiempo. En Tenerife adquiere una casa de verano en los Rodeos, concretamente en Guamasa, y otra en Tegueste. También visita con frecuencia la capital de la isla, Santa Cruz de Tenerife, donde cuenta con familia y amistades, autoridades y personas importantes de la ciudad (Bosch).

En Fuerteventura, isla donde reside la mayor parte del tiempo tras su regreso de Cuba, escoge para vivir de entre todas las casas que posee la de sus padres y abuelos en la Ampuyenta y que, aún hoy, se puede contemplar. De este modo, se dedica al reposo y a la contemplación, y al estudio en su biblioteca.

Aunque MENA, según cuenta Barroso, regresa con la única intención de descansar y de permanecer junto a su madre, al ser el Único

médico existente en la isla, no puede evitar el ser requerido por sus paisanos para aliviar sus dolencias. Se siente, por lo tanto, en la obligación moral de asistir a cuantas personas solicitan sus servicios, si bien establece la única condición de hacerla en el despacho de su casa, pues su obesidad no le permite hacer largas caminatas. De esta forma, a partir de 1850, ejerce como médico, sin cobrar jamás, atendiendo tanto a personalidades importantes de la Isla como a la gente humilde que lo necesita. Entre los primeros se encuentran los coroneles de la Oliva, de los que es gran amigo y con quienes comparte en su casa de verano de Ampuyenta.



Según Juan Bosch Millares, uno de los principales elogios que se le puede hacer a Tomás MENA, es en cuanto que hombre caritativo, tiene que ver con su negativa a revelar, a los enfermos incurables, la gravedad de sus dolencias, pues, en casos extremos, suele aducir la falta de recursos que sufre la Ampuyenta para curarlos, y les aconseja el traslado a Hospitales de Gran Canaria o Tenerife. Cuando sucede esto, los vecinos y allegados ya saben que aquellos no regresarán a la aldea.

El Dr. MENA es considerado uno de los Facultativos más prestigiosos entre sus compañeros. Le reconocían (Bosch Millares), como el maestro de la Medicina, y sus amigos, familiares y enfermos, acudían al puerto de Santa Cruz cuando tenían conocimiento de su llegada.

En Las Palmas fue consultado, también, durante la epidemia de Cólera del año 1851, por saberse que había asistido a otras durante su estancia en la Habana. Fue el primer profesional que empleó en Canarias la



balneoterapia fría contra la fiebre, cuenta también Bosch Millares, que describe al Dr. MENA como un hombre obeso, alto de estatura, pelo frondoso, y pistoleras formando cuerpo con su cabellera. Era hombre de conversación agradable y amena, y su gran generosidad al atender a todo el que lo pide, sin cobrar nunca por ello, le hace disfrutar del cariño y la estima de sus amigos y pacientes.

Cuando MENA regresa a Fuerteventura, a mediados del siglo XIX, en Canarias las disputas políticas se encuentran, al igual que en las demás

provincias españolas, en un estado de máxima tensión. Aunque MENA vuelve con la intención de no involucrarse en estas pugnas estériles, pronto se deja llevar por la pasión, dado su carácter enérgico, del que se ha hecho mención.

Pero una de las pasiones (la mayor de su vida según Bosch Millares), fue el cariño que profesaba a su madre. Se trataba de una mujer de complexión mas bien enclenque y enfermiza, a la que su hijo cuida con devoción, proporcionándole una alimentación especial que incluye el consumo de bacilos búlgaros y lácticos, (recomendado Mechnikol), para aumentar la esperanza de vida, gracias a la actividad de los bacilos en el intestino humano. Con este mismo propósito, recurre también MENA al uso frecuente del Suero de leche, con tan buen resultado que consigue que su madre viva hasta los 94 años.

En este tiempo, el médico debe prestar atención, también, a su propia salud. Así, pues, para tratar su preocupante obesidad, decide recorrer, cada día a la misma hora, tres kilómetros que separan su casa de la cima de la montaña conocida como el Pasito. Se trata de una elevación sobre la cual se encuentra clavada una cruz y que marca el límite entre la Ampuyenta y Casillas del Ángel. Su constancia y voluntad se nota, pues que adelgaza varios kilos. A pesar de ello, comienza a padecer del corazón en 1862, dos años después de la muerte de su madre.

La necesidad que tiene entonces de sentirse atendido, le lleva a trasladarse a Tenerife, donde reside su prima Antonia Rodríguez Núñez, quien lo cuida a partir de ese momento (J. Bosch). Por este motivo, y por haberse ocupado también de su madre durante su larga estancia en la ciudad de La Habana y en París, el médico MENA la nombra heredera universal de todos sus bienes (Barroso).



Tomás MENA Y MESA no permanece en Tenerife de forma definitiva, pues, si bien se sabe que dicta su Testamento en Santa Cruz de Tenerife, en 1864, en que Antonia Rodríguez Núñez es designada heredera universal, es en la Ampuyenta donde redacta una especie de codicilo (1868). Es decir, MENA se encuentra entonces en Fuerteventura, aunque muy debilitado de salud.

De hecho, en Junio de 1868, el médico, que ya no puede caminar, es trasladado desde la Ampuyenta a Pozo Negro en parihuela para transbordar en barco de vela a Santa Cruz de Tenerife, con la intención de seguir después a París. El Dr. MENA llega a Tenerife, pero, sin embargo, no consigue salir de la Isla, pues su estado se va agravando progresivamente hasta que finalmente, fallece en Julio de 1868, a los sesenta y seis años.

Aunque el Testamento establece que, en el caso de morir fuera de su tierra, desea que sus albaceas dispongan el traslado de su cadáver al Cementerio de Casillas del Ángel, para ser enterrado bajo la misma lápida de su madre, esta voluntad nunca es cumplida. Hoy sus restos mortales descansan en un mausoleo del Cementerio de San Rafael, en Santa Cruz de

Tenerife, donde se pueden leer los nombres de Juan P. Alonso y Tomás Mena Mesa.

Así mismo, el Testamento: también determina, entre otras cosas, que la mayor parte de su fortuna, legada, por los motivos mencionados anteriormente, a Antonia Rodríguez Núñez, pase al sobrino de ésta, Melchor Alfaro Rodríguez, “siempre que éste sea ordenado Sacerdote, y resida en la Ampuyenta, de modo que ningún vecino de esta localidad quede sin recibir auxilios espirituales en el momento de su partida”. Para asegurar el cumplimiento de esta última voluntad, añade que si este familiar no sigue la carrera eclesiástica, la herencia pase a su hermano Manuel Alfaro Rodríguez, y que, si éste tampoco lo hace, entonces sea repartida entre sus herederos (Bosch).

Pues bien, ni Melchor ni Manuel optan por la carrera eclesiástica, por lo cual la herencia pasa a los descendientes de este último.



La casa que el Dr. MENA lega a Antonia Rodríguez Núñez en el

sitio de la Cuesta, en la Ampuyenta, y que aún hoy permanece en pie, es conocida como casa Alfaro, ya que son los descendientes de Manuel Alfaro, sobrinos de Melchor, quienes acaban heredando esta propiedad del Dr. MENA.

El hijo de Melchor Alfaro, también llamado Melchor, estudia la carrera de Medicina en la Universidad de Madrid y la especialidad en París. Desafortunadamente el joven Doctor muere a los 35 años, soltero y sin hijos, de Tuberculosis pulmonar, en Santa Cruz de Tenerife. Ambos médicos, Tomás MENA y Melchor Alfaro, los primeros nacidos en Fuerteventura, están enterrados en el cementerio de San Rafael en Santa Cruz de Tenerife.

Hemos citado anteriormente el Hospital de la Ampuyenta. Vale la pena dedicar unos minutos a este tema.

EL HOSPITAL DE LA AMPUYENTA



En su Testamento del 26 de Julio de 1864, Tomás MENA dice:

“Quiero y es mi voluntad que se instale en el pueblo de mi naturaleza, la Ampuyenta, un Hospital, para lo que señalo la cantidad de cien mil reales de Vellón” (Barroso). Al efecto, tras el fallecimiento en 1868, se practican las diligencias oportunas.

Veamos los incidentes ocurridos:

Se elige la Plaza de la Ampuyenta para la edificación del Hospital. Comienzan las obras en 1898, interviene Manuel Velázquez Cabrera, creador de los Cabildos y gran defensor de las Islas menores (Felipe Bermúdez). En el año 1901, se informa a la Diputación que la finalización está próxima.

Pero una serie de obstáculos impiden que el edificio termine de ver la luz. El Ayudante de Obras Públicas que dirige la obra, manifiesta que la misma está parada por haber cesado en su destino. Así pasan dos años sin que se sepa nada de la construcción del edificio.



La ausencia de noticias de la contrata, obliga a que en 1908 se exija la presentación de un informe sobre el estado de la obra. No se contesta. Se cree que la obra está concluida, pero la falta de mantenimiento y protección, hacen que el edificio se deteriore, hasta tal punto que en 1923, la construcción se encuentra desprovista de techo. Ello dio lugar a que el Hospital, sin techo y sin cuidados, sufriera los efectos del aire y del agua, y fuera poco a poco convirtiéndose en un difuminado recuerdo del benefactor.

En 1929, el Presidente del Cabildo de Fuerteventura, solicita que la Junta Provincial de Beneficencia, le remita el expediente; y en Junio de ese mismo año, dicha petición es satisfecha.

Pero el estado del edificio es ruinoso, y la reparación y reforma obliga a hacer un presupuesto de 16.000 pesetas y establecer que lo dirija el Ingeniero de Caminos, D. Luis García Mauriño.

Finalmente, una vez que las obras concluyen y que el Hospital de la Ampuyenta se encuentra en manos del Cabildo de Fuerteventura, surge el problema del mantenimiento y de su puesta en funcionamiento, pues la Corporación Insular apenas tiene recursos para hacerse cargo de tales cuestiones.

Ante esa difícil situación, el Ayuntamiento de Puerto del Rosario, en 1931, con jurisdicción sobre Casillas del Ángel y Vega de Tetir, aprovechando la circunstancia de que el local está desocupado, acuerda instalar en él una Escuela Nacional de Asistencia Pública, de carácter mixto, pues no existe ningún otro espacio en la Ampuyenta tan adecuado para este fin. La conclusión final es que el anhelado edificio, que ocupa una superficie de 320 metros cuadrados, nunca cumplió su cometido. Sirvió de escuela, casa particular y, hoy en día, de centro religioso. El edificio del Hospital de la Ampuyenta, al tratarse de un centro de reducidas dimensiones, está constituido

a) por una zona central, destinada a los servicios del establecimiento y alojamiento de las hermanas de la Caridad, y

b) dos salas de enfermos capaces cada una para ocho camas, unidas al edificio central por medio de galerías.



En 1965 todo el edificio pasa a la Iglesia por compraventa.

Unas palabras de Mario Cabrera González, Presidente del Cabildo de Fuerteventura, en la inauguración del Hospital y Complejo Cultural y Patrimonial de la Ampuyenta:

“... Pero nos quedaba quizás la parte más emblemática: la restauración de ‘Hospitalito de Ampuyenta’, de la ermita de San Pedro Alcántara y su plaza. El Hospitalito ha sido siempre un referente para muchas generaciones de mayoreros. Su origen asociado a la donación del Doctor Mena, las dificultades que se tuvieron que encarar para conseguir su

edificación. El deterioro, las sucesivas reformas y usos... Restaurarlo ahora era tarea sencilla.

Planteamos entonces a sus propietarios un proyecto muy ambicioso que permitirá evitar su desaparición y abrirlo a los visitantes. La propuesta de crear allí el denominado ‘Centro de Interpretación de la Historia y el Arte de las Ermitas e iglesias en el Antiguo Hospital de San Conrado y San Gaspar’ fue muy bien recibida por todos.

Así comenzaron las tareas de restauración que fueron mucho más allá del propio edificio del Hospitalito, al incluir a la ermita, toda la plaza y su entorno. Los trabajos en la ermita permitieron además revitalizar los frescos de sus paredes, consideradas por muchos la ‘Capilla Sixtina majorera’. ...”

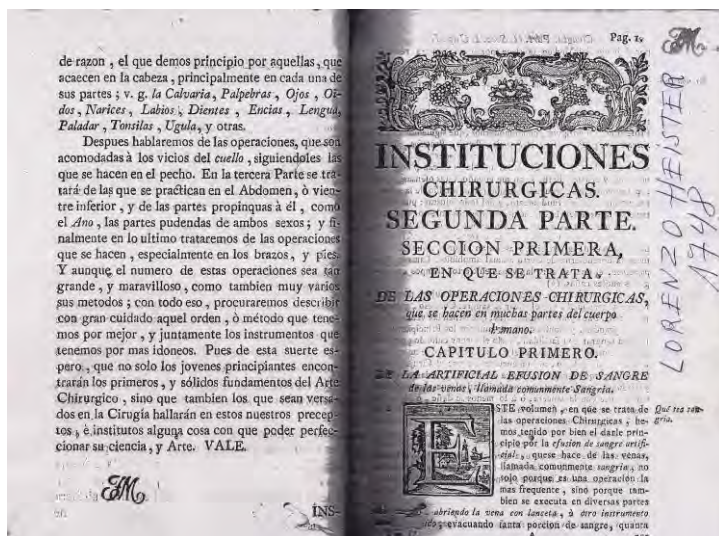
Pero, hablemos también ahora, de otro tema, muy relacionado con la vida del Dr. Mena, el de la

BIBLIOTECA DE MEDICINA

Tema que está ampliamente documentado.

Es el mismo médico, Dr. MENA, el que da testimonio de ella, en la cláusula decimotercera de su Testamento, cuando asienta: “Lego al Doctor Fernando Espinosa, vecino de esta ciudad, en prueba de mi fina amistad y reconocimiento de sus atenciones para conmigo, mis **libros de medicina** e instrumentos de cirugía, fuere cual fuere el estado en que se encontrasen por haber estado muchos años **encerrados en un almacén de Cádiz**; estoy seguro que apreciará ésta muestra de amistad. Y si no me sobreviviese el expresado doctor Espinosa, en tal evento conservarán mis albaceas los expresados libros e instrumentos, para su entrega al Hospital de que se ha hecho mención, a quien le lego definitivamente en el caso propuesto, por la utilidad que de ellos pueda resultar a aquel establecimiento piadoso”.

Esta cláusula testamentaria es sumamente decisiva y esclarecedora para el tema que nos ocupa. En efecto, MENA habla aquí de “mis libros de medicina” y no de otro tipo de libros. Es de suponer que un médico como él, que había estudiado con gran aprovechamiento las ciencias médicas en la Universidad de La Habana (y que luego pasara, desde el año 1831 hasta 1836, especializándose en la Universidad de París), formara en el transcurso de su vida una excelente biblioteca médica, que mantuvo al día en sus constantes visitas a Nueva York y a través de los representantes que dejaba en las ciudades donde pasaba.



Hoy sabemos, con toda seguridad, que MENA fue un cultivado bibliófilo, tal como lo demostramos en el curso de esta charla. Tanto en la ciudad de La Habana, como, posteriormente, en París y Nueva York, se hizo con una selecta colección que, de no haberse dispersado, sería hoy una de las mas calificadas bibliotecas de libros científicos hecha por médico alguno en la historia de Canarias. MENA ubica su biblioteca de “Libros de Medicina” en la ciudad de Cádiz. Y cabe la pregunta: ¿Qué hacía la biblioteca de

MENA de “Libros de Medicina” en Cádiz?

En el libro de Manuel Barroso titulado “El doctor Tomás Mena y Mesa, médico ilustre de Fuerteventura”, se da respuesta en parte a esta pregunta. Recuerda Barroso al amable lector, como el 1 de julio de 1846, la Ilustre Universidad de Cádiz, honra al doctor Tomás Mena, en reconocimiento a su ciencia, dedicación y fama, como académico de su seno y le invita a que concurra a su claustro a recibir el homenaje que le tributa. Para esta época, continúa Barroso, Mena solo cuenta con cuarenta y cuatro años de edad. En el culmen de su fama y su actividad científica, ante el llamado que hace Cádiz, decide dejar Cuba para siempre, venir a la ciudad gaditana, y de allí bajar a las Canarias donde habría de pasar el resto de sus días.



Sigue diciendo don Manuel Barroso: Siempre nos ha llamado la atención el hecho de que, siendo Mena tan famoso en Cuba, sonriéndole la fortuna como le sonrió y, sobre todo, siendo un hombre tan joven, de pronto decida dejar todo aquello, acudir al llamado de Cádiz y regresar de forma

definitiva a la tierra que lo vio nacer. En mi libro sobre él, dice Barroso, ya apuntamos las causas políticas que la independencia suramericana pudo haber influido en esta decisión. Los horrores de las guerras de la independencia de la América española, se conocían en La Habana con angustiante frecuencia. Había temor, había inquietud, expectativa y zozobra. Mena, junto a su hermano el presbítero Conrado, estudió con detenimiento todo aquel trágico acontecer. Guerras y más guerras, cruentas cual ningunas se sucedían año tras año y lustro tras lustro, sin que aquella horrenda situación pareciera tener fin. Virreinos, Capitanías Generales y Gobernaciones, iban cayendo una tras otra inexorablemente, ante las tropas insurrectas y vencedoras. Y donde antes había dominado España durante siglos, surgían ahora nuevas naciones, tan soberanas como cualquiera del globo. Sigue diciendo Manuel Barroso textualmente: “Ante tanta adversidad, guerras y desolación, MENA pensó que Cuba no podía escapar de aquel torbellino contagioso de libertad, por ello, cuando Cádiz le llamó para homenajearle, no dudó en tomar una decisión definitiva. Se iría para siempre, porque él, como hombre de gran cultura y fino observador, conocía desde su antigua formación en el Seminario Conciliar de Las Palmas, aquel viejo adagio que venía de los latinos: “Primum vivere deinde philosophare” (Primero vivir y luego filosofar)”.

Viajó a Cádiz en 1846. En esta ciudad portuaria de gran trasiego, hace negocios, invierte una gruesa suma de dinero “en papel de la deuda española del tres por ciento consolidada y en la diferida” y nombra como corresponsal suyo en dicha ciudad “a los señores C. Colón y Olivares, que son los encargados de cobrar los intereses”. Algo similar había llevado a cabo en la ciudad de Nueva York, donde había igualmente invertido “en los fondos de la ciudad de Nueva York inscritas a mi nombre en el libro de la deuda” Su corresponsal allí era el señor Moisés Taylor que agenciaría sus negocios y cobraría y le remitiría los intereses según lo acordado.

Mas, encontrándose en Cádiz y preparando su viaje a la tierra que le

vio nacer, toma una extraña decisión sobre la biblioteca: decide no llevar consigo a Canarias su biblioteca de “libros de medicina” ni los instrumentos de cirugía usados en el desempeño de su profesión.

Pero, repetimos la pregunta: ¿Qué le llevó a tomar esta decisión? Nunca lo sabremos, dice Barroso, aunque no podemos dejar de especular: ¿Sería por lo voluminoso de su biblioteca? ¿Acaso por las molestias que ocasiona una mudanza de libros, siempre tan incómoda y pesada? Es muy posible también que pensara acondicionar primero, en su tierra, dónde habría de colocarla y luego mandarla a buscar; o, a lo mejor, decidió dejarla allí para siempre, por cuanto estaba determinado a no dedicarse nunca más al ejercicio de la medicina, salvo en casos excepcionales, como se sabe. Lo cierto es, hay que decirlo, que sus “libros de medicina” y sus instrumentos de cirugía, quedaron en la ciudad de Cádiz hasta su muerte.

Realmente esto es algo que extraña, dice Barroso, y hasta adquiere visos de inverosimilitud, pues estando Cádiz tan cerca de Canarias y siendo el tráfico de buques tan frecuente entre el puerto gaditano y los puertos canarios; y aún más, teniendo allí un representante suyo que velaba por ellos, aquellos libros debieron ser llevados a Ampuymta, juntamente con otros enseres que allí habían permanecido desde el fallecimiento del Dr. MENA. Pero si bien los muebles se destinaron a embellecer las casas, de las tantas que tuvo en Canarias, su biblioteca médica nunca lo sabremos.

Y, si no fuera porque ya tardíamente, poco antes de morir, cuando decide hacer su testamento lega a su médico y gran amigo el tinerfeño don Bernardo Espinosa esta biblioteca, ni siquiera sabríamos hoy de la existencia de ella y que la misma se hallaba lejos y más aún que desconocía “el estado en que se encontraban los libros por haber estado muchos años encerrados en un almacén en Cádiz”.

No sabemos hoy el destino final de esta biblioteca, pues la cláusula testamentaria ordenaba que si el doctor Espinosa no le sobrevivía, toda la

biblioteca médica y los instrumentos quirúrgicos, debían pasar al Hospital de Ampuyenta, que, igualmente por voluntad testamentaria suya, debía levantarse en el pueblo de sus mayores.

Aunque hemos investigado sobre el particular, aún desconocemos si el doctor Espinosa sobrevivió a Mena y qué sucedió en cualquiera de las hipótesis.

Lo cierto es que ningún rastro de aquella biblioteca que debió ser magnífica, se tiene al presente.

Debemos sin embargo decir aquí, según don Manuel Barroso, que comete error el doctor Juan Bosch Millares en su estudio titulado “Don Tomás Antonio de San Pedro Mena y Mesa y el hospital de Ampuyenta en la isla de Fuerteventura” cuando afirma:

“Construyó., además, cerca de la Ampuyenta, una casa solitaria ... ubicada donde llaman Buen Lugar ... guardaba en ella la referida biblioteca y el instrumental quirúrgico que después dejaría, según su testamento, a su compañero y amigo Don Bernardo Espinosa, residente en Santa Cruz. Del instrumental nada se supo, pero la biblioteca no llegó a su poder, por haberla quemado su familia, después de su muerte, para tostar trigo y maíz ...”.

Y sigue diciendo Manuel Barroso: Ya conoce el amigo lector que esta biblioteca médica a la que alude Bosch Millares, jamás vino de Cádiz, por lo que mal pudo haber sido quemada en estas latitudes. Pero sí hubo en la casa de Buen Lugar y en la de La Cuesta, ambas de Mena, otra extraordinaria biblioteca suya, la biblioteca cultural, de la cual hablaremos.

Hasta ahora hemos destacado, en forma deliberada, la expresión usada por MENA cuando, en la cláusula decimotercera de su testamento, lega al Dr. Espinosa su biblioteca, “mis libros de medicina”, y los ubica en

“Cádiz”. De tal manera que lo que dejaba el ilustre médico de Fuerteventura “en prueba de mi fina amistad y reconocimiento de sus atenciones” a su amigo, el también médico don Fernando Espinosa, eran “mis libros de medicina” y no otros. Esta especificación temática y locativa, reviste gran importancia a la hora de tratar sobre la otra Biblioteca de MENA, la Cultural, de la que, en efecto, ahora trataremos:

BIBLIOTECA CULTURAL

Los libros llamados culturales, influyen en la vida humana.



Cuando Tomás MENA, en 1847, en la flor de su madurez, decide radicarse en Ampuyenta, y en la lejanía de Buen Lugar, sabe a donde va. Estos sitios están prácticamente deshabitados, y los pocos seres que allí moran, están muy lejos de tener una preparación, una cultura, una erudición, como la que él ha adquirido en los diversos centros del saber por donde ha discurrido: entiéndase Las Palmas, La Habana, Paris, Nueva York, Santa Cruz ... Sabe, por tanto, a donde va ahora.

Bosch Millares, adentrándose en este tema, especifica: *“Una vez en ella (en Ampuyenta) quiso entregarse al reposo corporal y anímico, para consagrarse a la observación de la naturaleza. El silencio del ambiente, la bondad de los paisanos, el atraso intelectual en que se desenvolvían, tenían cierto encanto que no llegaba a descifrar”*.

Pero, en modo alguno, es posible admitir, indica Barroso, que, cuando tan solo se cuenta con cuarenta y seis años, y cuando durante toda esa joven vida ha sido un intelectual, que de pronto se rompa ese vínculo, esa profunda relación que establece el hombre de cultura con el libro, y con lo que éste importa y aporta. El libro, además de sabiduría, cultura y erudición, entrega satisfacciones, entretenimientos, solaz, alegrías. Se ha dicho, y con razón, que el libro es el mejor compañero. MENA, conocedor cual ninguno, de la inmensa soledad y monotonía del lugar de su nacimiento,



donde piensa radicarse el resto de sus años, sabe que necesita libros, sabe que una biblioteca es a donde pueda acudir a refugiarse cuando el tedio haga

su aparición, y es por ello que, en Cádiz, hizo una sabia selección: Dejó allá “mis libros en medicina” pero se trajo consigo, como su mejor y mas valioso tesoro, de los tantos que trajo, su biblioteca humanística, aquella que, lejos ya de los afanes médicos, le sirviera de entretenimiento y de aumento cultural en las largas horas, días y lustros de la absorbente quietud mayorera. Esta y no otra, digamos, fue la biblioteca que estuvo en la casa de Buen Lugar, aquella casa que aún se levanta, aunque alterada, y que hizo construir allí a pocos metros de la humilde casa que oyó su primer llanto.

Quien escribe estas líneas, dice Manuel Barroso, puede dar testimonio de todo cuanto lleva dicho, pues muchas veces, allá, entre los años 1947 y 1953, visitó en infinidad de ocasiones, en compañía de sus tíos, las casas de Buen Lugar, cuando todo aquello era propiedad de mi abuelo don Manuel Alfaro Rodríguez, quien, como queda dicho, fue a la postre el heredero de casi todos los bienes muebles e inmuebles que habían sido de su pariente el Dr. Tomás MENA. Recuerdo ver, dice Barroso, aquella casa completamente amueblada e incluso recuerdo el día en que gran parte de aquel mobiliario fue llevado a la casa de Ampuyenta.

Además de este mobiliario, gran parte del cual se conserva, había allí, sobre todo en el cuarto que está debajo de la sala alta, arrinconados en las esquinas y sobre viejas mesas, gran cantidad de libros, “tongas” decían mis tíos, que hoy se me presentan como perlas botadas al chiquero. Estos eran los libros de MENA, eran parte de su biblioteca políglota adquirida en sus periplos por España, por La Habana, por París y por los Estados Unidos. Eran los libros elegidos en su constante caminar, por un hombre de cultura refinada, aprendida con esfuerzo y pulida por el lustre esplendente que dan los viajes y el conocimiento de culturas diversas. Lamentablemente, ninguno de mis tíos pudo apreciar aquel tesoro ya menguado, como no apreciaron lo más mínimo el archivo de Mena, tal como lo refiero en detalle en mi libro anteriormente citado. Aquellos libros fueron llevados a Ampuyenta juntamente con otros enseres que allí habían permanecido desde

el fallecimiento del Dr. Mena.

Pues bien, la Biblioteca de Mena, que podemos llamar la culta, fue cuidada, dice Barroso, por mi abuelo Don Manuel Alfaro durante su larga vida; y prueba de ello es que mientras fue hombre joven y aún maduro, conservó íntegro aquel legado con respeto y cariño. Entrado ya en su alta vejez, sus hijos que no habían recibido una instrucción como la suya, no tuvieron, para aquel tesoro, el mismo cariño y cuidado que les había demostrado su padre. Fueron ellos los que, por ignorancia, arrinconaron aquella biblioteca cultural en los lugares mas despreciables, y fueron ellos igualmente los que hicieron desaparecer gran número de estos libros, como ha sido tradición oral en el pueblo de Ampuyenta y circunvecinos. Mi abuelo, dice Manuel Barroso, mas bien aumentó aquella biblioteca con obras suyas e incluyó en ella, además, los libros de su hermano don Melchor, mi tío abuelo, hombre de gran cultura que, como habíamos dicho anteriormente, murió muy joven en Santa Cruz de Tenerife.

También era excelente, en efecto, la biblioteca de este tío abuelo, Melchor Alfaro, según se desprende de las pocas obras que de él se conservan.

Por ejemplo, aún hoy podemos admirar,

1) En primer lugar, la magnífica Historia Natural en nueve tomos, lujosamente encuadernada e ilustrada con preciosos grabados. a color. Esta colección se conoce en el mundo bibliográfico con el nombre de “La Creación” y fue publicada en Barcelona por Montaner y Simón, editores, en 1880.

2) También perteneció a su biblioteca, la “Obra monumental dedicada a conmemorar el Cuarto Centenario del descubrimiento de América”, en tres tomos, con encuadernación de lujo y ricamente ilustrada con láminas litográficas a todo color.

3) De él fue también un libro de sumo interés, por lo avanzado y hasta atrevido de sus conceptos, para la época en que fue escrito, titulado “Las ruinas de Palmira o meditación sobre las Revoluciones de los Imperios”, de Volney, editado en Barcelona en 1869.

4) Igualmente, fue suyo un bello libro, escrito en francés, publicado en París en 1858 por Morizot Libraire Editeur, y cuyo título es “Voyage Autour du Monde”. Esta obra es de una gran belleza y destaca en ella su magnífica colección de grabados, veintidós en total, realizados por artistas de este arte MM. Rouargue Frères.

5) Por último, dos tomos titulados “Teresa de Jesús” que yo supongo, dice Barroso, pertenecieron a mi abuela materna doña María Herrera Arráez, por aparecer el nombre manuscrito de “María” en su primera página.

Todos estos libros, mas otros hoy desaparecidos, que pertenecieron al citado don Melchor Alfaro, hermano de mi abuelo, estuvieron siempre en el despacho de la casa de Ampuyenta, en el llamado cuarto del zaguán, sobre una mesa y a ambos lados de la misma. Esta mesa, que aún se conserva, tenía a su derecha e izquierda una especie de protectores, al objeto de evitar la caída de los libros.

A la muerte de mi abuelo, cuenta Barroso, los libros pasaron a mi tía doña Consuelo Alfaro Herrera, que aún vive en Tenerife; y ella, a su vez, los dona a un primo suyo llamado Antonio Luis García Herrera, recientemente fallecido en Santa Cruz de Tenerife. Los herederos deben tener ésta colección, por lo que sería de desear, sigue diciendo M. Barroso, que se hiciesen algunas investigaciones, por si fuera posible que estas obras, unas de las mas importantes que quedan de Mena, puedan regresar a su lugar de origen en Ampuyenta.

Lo que hemos pretendido decir, cuenta Barroso, es que, cuando

escribimos estas cosas, no fue mi abuelo, de quien guardo total y grato recuerdo, el que dispersó y arruinó la biblioteca de MENA. Él, como llevamos dicho, la conservó intacta durante toda

su vida, al igual que conservó íntegro todo el gran legado de Mena, tanto en los bienes muebles como en los inmuebles. Cuando damos a la luz estas verdades, de las cuales fuimos testigos, dice Barroso, no lo hacemos con la intención de ofender ni herir a nadie, ni mucho menos a mi familia; lo hacemos simplemente para que se conozca la historia tal y como sucedió, Pues ella, que es maestra de la vida y diríamos también de la muerte, nos obliga a decir y confesar la verdad aun estando de por medio nuestra sangre.

Y antes de terminar, debo decir que, hace dos o tres meses me llamó, desde Caracas, D. Manuel Barroso Alfaro, quien, como decía antes, es nieto de Don Tomás Mena y autor de muchos libros, que tratan de su vida. De ellos he sacado yo, muchos de estos apuntes.

Me envía un correo electrónico que dice así:

NUEVOS LIBROS PERTENECIENTES A LA BIBLIOTECA DEL DOCTOR TOMÁS MENA. Estimado Dr. Arístides: Le envío una lista de nuevos libros, muy antiguos y de gran valor, que pertenecieron a la Biblioteca del Dr. Mena; llevan su anagrama en diversas hojas y el mismo es igual al que tiene la cuchara de plata soperera que se halla en la casa museo de Ampuyenta. Ese mismo anagrama se puede ver en la empuñadura de oro de un bastón, que perteneció a Mena, hoy propiedad de mi prima Doña Ángela González Alfara, residente en Tenerife. Los libros fueron identificados por mí y se encontraban en una vieja casa de Ampuyenta, propiedad de un gran amigo mío. Si usted quiere dar esta primicia, tal como hablamos anoche, en la conferencia que va a dictar, yo le autorizo plenamente para que lo haga con toda libertad. Me complace saludarle y desearle muchos éxitos en sus actividades. Atentamente, Manuel Barroso Alfaro.

A continuación me presenta un detallado comentario de los diez nuevos libros a que se refiere. Todos ellos están perfectamente conservados y muy bien encuadernados. Para no alargarme, me limitaré a citar estos libros, por orden de fechas:

1) El más antiguo es del año 1555 (siglo XVI) y se titula en latín “*Rerum Criminalium Vulgo Practica*”. El Dr. Mena había aprendido el latín en el Seminario.

2) También antiquísimo, del año 1.570, es el “*Pedacio Dioscorides Anazarbero*”. Quizá, es el mas importante de su biblioteca. El autor es el Dr. Andrés Laguna, natural de Segovia, médico del Papa Julio III y del Emperador Carlos V. En la portada hay un extraordinario grabado de dicho Doctor. Tiene miles de recetas y grabados, en especial sobre venenos y plantas.

3) Casi de la misma fecha que el anterior, 1579, el titulado “*Octaviani Vestri*” también escrito en latín. Fue impreso en Roma (hace 431 años). Sobre costumbres romanas.

4) También antiguo, del año 1683, publicado en Madrid, título “*Vida del admirable Dr. de la Iglesia San Agustín*”, por el padre Francisco de Rivera. Imagen al óleo, de San Agustín, está en la Ermita de la Ampuyenta.

5) En 1734 es “*Le Nouveau Cuisinier*”, dos tomos, recetas de comida para la alta burguesía.

6) De 1742, “*Gramática Spagnola ed italiana*”. Para aprender italiano.

7) Año 1765. “*L'Histoire de Espagne et Portugal*”. Dos tomos. En francés; por Henoult-Jacques; editado en París.

8) 1787. “Memoires Philosophiques”, París. El autor, Ulloa, español.

9) 1788. “Los Santos Evangelios”. Madrid. Por el fraile Anselmo Petite. Mena era hombre de profundo sentir religioso.

10) 1793. Es el más moderno, pero de más de dos siglos. Título: “Causa contra Luis XVI Rey de los franceses”. Por don Manuel Ximenes Carreño. Editado en Cádiz.

CONCLUSIÓN

Y nada más, señores. Concluyo. Creo que, con esta modesta charla, nos hemos enterado de los detalles de la personalidad e itinerario de la vida del Dr. Tomás Mena y Mesa, del cambiante Hospital de la Ampuyenta, y de sus dos interesantes Bibliotecas.

A todos muchas gracias.

COLECCIÓN: **DISCURSOS ACADÉMICOS**

Coordinación: **Dominga Trujillo Jacinto del Castillo**

1. *La Academia de Ciencias e Ingenierías de Lanzarote en el contexto histórico del movimiento académico.* (Académico de Número). **Francisco González de Posada**. 20 de mayo de 2003. Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.
2. *D. Blas Cabrera Topham y sus hijos.* (Académico de Número). **José E. Cabrera Ramírez**. 21 de mayo de 2003. Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.
3. *Buscando la materia oscura del Universo en forma de partículas elementales débiles.* (Académico de Honor). **Blas Cabrera Navarro**. 7 de julio de 2003. Amigos de la Cultura Científica.
4. *El sistema de posicionamiento global (GPS): en torno a la Navegación.* (Académico de Número). **Abelardo Bethencourt Fernández**. 16 de julio de 2003. Amigos de la Cultura Científica.
5. *Cálculos y conceptos en la historia del hormigón armado.* (Académico de Honor). **José Calavera Ruiz**. 18 de julio de 2003. INTEMAC.
6. *Un modelo para la delimitación teórica, estructuración histórica y organización docente de las disciplinas científicas: el caso de la matemática.* (Académico de Número). **Francisco A. González Redondo**. 23 de julio de 2003. Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.
7. *Sistemas de información centrados en red.* (Académico de Número). **Silvano Corujo Rodríguez**. 24 de julio de 2003. Ayuntamiento de San Bartolomé.
8. *El exilio de Blas Cabrera.* (Académica de Número). **Dominga Trujillo Jacinto del Castillo**. 18 de noviembre de 2003. Departamento de Física Fundamental y Experimental, Electrónica y Sistemas. Universidad de La Laguna.
9. *Tres productos históricos en la economía de Lanzarote: la orchilla, la barrilla y la cochinilla.* (Académico Correspondiente). **Agustín Pallarés Padilla**. 20 de mayo de 2004. Amigos de la Cultura Científica.
10. *En torno a la nutrición: gordos y flacos en la pintura.* (Académico de Honor). **Amador Schüller Pérez**. 5 de julio de 2004. Real Academia Nacional de Medicina.
11. *La etnografía de Lanzarote: "El Museo Tanit".* (Académico Correspondiente). **José Ferrer Perdomo**. 15 de julio de 2004. Museo Etnográfico Tanit.
12. *Mis pequeños dinosaurios. (Memorias de un joven naturalista).* (Académico Correspondiente). **Rafael Arozarena Doblado**. 17 diciembre 2004. Amigos de la Cultura Científica.
13. *Laudatio de D. Ramón Pérez Hernández y otros documentos relativos al Dr. José Molina Orosa.* (Académico de Honor a título póstumo). 7 de marzo de 2005. Amigos de la Cultura Científica.
14. *Blas Cabrera y Albert Einstein.* (Acto de Nombramiento como Académico de Honor a título póstumo del Excmo. Sr. D. **Blas Cabrera Felipe**). **Francisco González de Posada**. 20 de mayo de 2005. Amigos de la Cultura Científica.
15. *La flora vascular de la isla de Lanzarote. Algunos problemas por resolver.* (Académico

- Correspondiente). **Jorge Alfredo Reyes Betancort**. 5 de julio de 2005. Jardín de Aclimatación de La Orotava.
16. *El ecosistema agrario lanzaroteño*. (Académico Correspondiente). **Carlos Lahora Arán**. 7 de julio de 2005. Dirección Insular del Gobierno en Lanzarote.
 17. *Lanzarote: características geoestratégicas*. (Académico Correspondiente). **Juan Antonio Carrasco Juan**. 11 de julio de 2005. Amigos de la Cultura Científica.
 18. *En torno a lo fundamental: Naturaleza, Dios, Hombre*. (Académico Correspondiente). **Javier Cabrera Pinto**. 22 de marzo de 2006. Amigos de la Cultura Científica.
 19. *Materiales, colores y elementos arquitectónicos de la obra de César Manrique*. (Acto de Nombamiento como Académico de Honor a título póstumo de **César Manrique**). **José Manuel Pérez Luzardo**. 24 de abril de 2006. Amigos de la Cultura Científica.
 20. *La Medición del Tiempo y los Relojes de Sol*. (Académico Correspondiente). **Juan Vicente Pérez Ortiz**. 7 de julio de 2006. Caja de Ahorros del Mediterráneo.
 21. *Las estructuras de hormigón. Debilidades y fortalezas*. (Académico Correspondiente). **Enrique González Valle**. 13 de julio de 2006. INTEMAC.
 22. *Nuevas aportaciones al conocimiento de la erupción de Timanfaya (Lanzarote)*. (Académico de Número). **Agustín Pallarés Padilla**. 27 de junio de 2007. Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.
 23. *El agua potable en Lanzarote*. (Académico Correspondiente). **Manuel Díaz Rijo**. 20 de julio de 2007. Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.
 24. *Anestesiología: Una especialidad desconocida*. (Académico Correspondiente). **Carlos García Zepa**. 14 de diciembre de 2007. Hospital General de Lanzarote.
 25. *Semblanza de Juan Oliveros. Carpintero – imaginero*. (Académico de Número). **José Ferrer Perdomo**. 8 de julio de 2008. Museo Etnográfico Tanit.
 26. *Estado actual de la Astronomía: Reflexiones de un aficionado*. (Académico Correspondiente). **César Piret Ceballos**. 11 de julio de 2008. Iltre. Ayuntamiento de Tías.
 27. *Entre aulagas, matos y tabaibas*. (Académico de Número). **Jorge Alfredo Reyes Betancort**. 15 de julio de 2008. Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.
 28. *Lanzarote y el vino*. (Académico de Número). **Manuel Díaz Rijo**. 24 de julio de 2008. Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.
 29. *Cronobiografía del Dr. D. José Molina Orosa y cronología de acontecimientos conmemorativos*. (Académico de Número). **Javier Cabrera Pinto**. 15 de diciembre de 2008. Gerencia de Servicios Sanitarios. Área de Salud de Lanzarote.
 30. *Territorio Lanzarote 1402. Majos, sucesores y antecesores*. (Académico Correspondiente). **Luis Díaz Feria**. 28 de abril de 2009. Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.
 31. *Presente y futuro de la reutilización de aguas en Canarias*. (Académico Correspondiente). **Sebastián Delgado Díaz**. 6 de julio de 2009. Agencia Canaria de Investigación, Innovación y Sociedad de la Información.
 32. *El análisis del tráfico telefónico: una herramienta estratégica de la empresa*. (Académico

- Correspondiente). **Enrique de Ferra Fantín**. 9 de julio de 2009. Excmo. Cabildo de Fuerteventura.
33. *La investigación sobre el fondo cósmico de microondas en el Instituto de Astrofísica de Canarias*. (Académico Correspondiente). **Rafael Rebolo López**. 11 de julio de 2009. Instituto de Astrofísica de Canarias.
 34. *Centro de Proceso de Datos, el Cerebro de Nuestra Sociedad*. (Académico Correspondiente). **José Damián Ferrer Quintana**. 21 de septiembre de 2009. Museo Etnográfico Tanit.
 35. Solemne Sesión Académica Necrológica de Homenaje al Excmo. Sr. D. Rafael Arozarena Doblado, Académico Correspondiente en Tenerife. *Laudatio Académica* por **Francisco González de Posada** y otras *Loas*. 24 de noviembre de 2009. Ilte. Ayuntamiento de Yaiza.
 36. *La Cesárea. Una perspectiva bioética*. (Académico Correspondiente). **Fernando Conde Fernández**. 14 de diciembre de 2009. Gerencia de Servicios Sanitarios. Área de Salud de Lanzarote.
 37. *La “Escuela Luján Pérez”: Integración del pasado en la modernidad cultural de Canarias*. (Académico Correspondiente). **Cristóbal García del Rosario**. 21 de enero de 2010. Fundación Canaria “Luján Pérez”.
 38. *Luz en la Arquitectura de César Manrique*. (Académico Correspondiente). **José Manuel Pérez Luzardo**. 22 de abril de 2010. Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.
 39. *César Manrique y Alemania*. (Académico Correspondiente). **Bettina Bork**. 23 de abril de 2010. Ilte. Ayuntamiento de Haría.
 40. *La Química Orgánica en Canarias: la herencia del profesor D. Antonio González*. (Académico Correspondiente). **Ángel Gutiérrez Ravelo**. 21 de mayo de 2010. Instituto Universitario de Bio-Organica “Antonio González”.
 41. *Visión en torno al lenguaje popular canario*. (Académico Correspondiente). **Gregorio Barreto Viñoly**. 17 de junio de 2010. Ilte. Ayuntamiento de Haría.
 42. *La otra Arquitectura barroca: las perspectivas falsas*. (Académico Correspondiente). **Fernando Vidal-Ostos**. 15 de julio de 2010. Amigos de Écija.
 43. *Prado Rey, empresa emblemática. Memoria vitivinícola de un empresario ingeniero agrónomo*. (Académico Correspondiente). **Javier Cremades de Adaro**. 16 de julio de 2010. Real Sitio de Ventosilla, S. A.
 44. *El empleo del Análisis Dimensional en el proyecto de sistemas pasivos de acondicionamiento térmico*. (Académico Correspondiente). **Miguel Ángel Gálvez Huerta**. 26 de julio de 2010. Fundación General de la Universidad Politécnica de Madrid.
 45. *El anciano y sus necesidades sociales*. (Académico Correspondiente). **Aristides Hernández Morán**. 17 de diciembre de 2010. Excmo. Cabildo de Fuerteventura.
 46. *La sociedad como factor impulsor de los trasplantes de órganos abdominales*. (Académico de Honor). **Enrique Moreno González**. 12 de julio de 2011. Amigos de la Cultura Científica.
 47. *El Tabaco: de producto deseado a producto maldito*. (Académico Correspondiente). **José Ramón Calvo Fernández**. 27 de julio de 2011. Dpto. Didácticas Espaciales. ULPGC.

48. *La influencia de la ciencia en el pensamiento político y social.* (Académico Correspondiente). **Manuel Medina Ortega.** 28 de julio de 2011. Grupo Municipal PSOE. Ayuntamiento de Arrecife.
49. *Parteras, comadres, matronas. Evolución de la profesión desde el saber popular al conocimiento científico.* (Académico Numerario). **Fernando Conde Fernández.** 13 de diciembre de 2011. Italfármaco y Pfizer.
50. *En torno al problema del movimiento perpetuo. Una visión histórica.* (Académico Correspondiente). **Domingo Díaz Tejera.** 31 de enero de 2012. Ayuntamiento de San Bartolomé
51. *Don José Ramírez Cerdá, político ejemplar: sanidad, educación, arquitectura, desarrollo sostenible, ingeniería de obras públicas viarias y de captación y distribución de agua.* (Académico Correspondiente). **Álvaro García González.** 23 de abril de 2012. Excmo. Cabildo de Fuerteventura.
52. *Perfil biográfico de César Manrique Cabrera, con especial referencia al Municipio de Haría.* (Académico Numerario). **Gregorio Barreto Viñoly.** 25 de abril de 2013. Ilte. Ayuntamiento de Haría.
53. *Tecnología e impacto social. Una mirada desde el pasado hacia el futuro.* (Académico Correspondiente). **Roque Calero Pérez.** 26 de abril de 2013. Mancomunidad del Sureste de Gran Canaria.
54. *Historia del Rotary Club Internacional: Implantación y desarrollo en Canarias.* (Académico Correspondiente). **Pedro Gopar González.** 19 de julio de 2013. Construcciones Lava Volcánica, S.L.
55. *Ensayos en vuelo: Fundamento de la historia, desarrollo, investigación, certificación y calificación aeronáuticas.* (Académico Correspondiente). **Antonio Javier Mesa Fortún.** 31 de enero de 2014. Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial.
56. *El cielo nocturno de Fuerteventura: Recurso para la Ciencia y oportunidad para el Turismo.* (Académico Numerario). **Enrique de Ferra Fantín.** 20 de mayo de 2015.
57. *La Unión Europea ante las crisis internacionales.* (Académico Numerario). **Manuel Medina Ortega.** 24 de julio de 2015.
58. *Seguridad alimentaria y disruptores endocrinos hoy.* (Académico Correspondiente en Tenerife). **Antonio Burgos Ojeda.** 14 de diciembre de 2015.
59. *El Dr. Tomás Mena y Mesa: Médico filántropo mayorero.* (Académico Numerario). **Arístides Hernández Morán.** 15 de diciembre de 2015.

**SALÓN DE DEPORTES. CABILDO DE FUERTEVENTURA
PUERTO DEL ROSARIO (FUERTEVENTURA)**